

Lesueur et Lebrun, nos illustres Apelles,
 Ces rivaux de l'antiquité,
 Ont, en ces lieux charmants, étalé la beauté
 De leurs peintures immortelles;
 Les neuf sœurs elles-mêmes ont orné ce séjour
 Pour en faire leur sanctuaire;
 Elles avaient prévu qu'il recevrait un jour
 Celui qui des neuf sœurs est le juge et le père.

AL REY DE PRUSIA

Hereford, 11 de Noviembre de 1740

Dans un chemin creux et glissant,
 Comblé de neiges et de boues,
 La main d'un démon malfaisant
 De mon char a brisé les roues.
 J'avais toujours imprudemment
 Bravé celle de la Fortune;
 Mais je change de sentiment:
 Je la fuyais, je l'importune,
 Je lui dis d'une faible voix:
 O toi qui gouvernes les rois,
 Excepté le héros que j'aime;
 O toi qui n'auras sous tes lois
 Ni son cœur ni son diadème,
 Je vais trouver mon seul appui:
 Qu'enfin ta faveur me seconde;
 Souffre qu'en paix j'aïlle vers lui;
 Va troubler le reste du monde.

La fortuna, señor, se ha mostrado envidiosa del fa-
 ñor, es probable que al regreso de los Países Bajos pensemos en
 fijarnos en París. Madama du Châtelet acaba de comprar una
 casa edificada por uno de los principales arquitectos de Francia
 y pintada por Lebrún y por Lesueur; es una casa propia para
 un soberano filósofo; está felizmente en un barrio lejano de todo.
 Gracias á esto se ha comprado por 200.000 francos un palacio
 que ha costado dos millones.

vor que gozo con Vuestra Majestad; lejos de atender
 mis súplicas, acaba de romper en el camino de Hereford
 la carroza que me conducía á la tierra prometida. Du-
 mollard, el oriental, á quien llevo á los Estados de
 Vuestra Majestad, según vuestras órdenes, pretende
 que jamás ocurrió más triste aventura á ningún pere-
 grino de la Meca, ni se vieron nunca en más lamenta-
 table situación los judíos en el desierto.

Un criado va á un lado á pedir auxilio á unos west-
 falianos, que creen que les piden de beber; otro corre
 sin saber adonde. Dumollard, que se propone escribir
 nuestro viaje en árabe y siriaco, es, sin embargo, tan
 útil como si no fuese sabio. Va de descubierta, medio
 á pie, medio en carreta, y yo monto un mal caballo,
 vestido con calzón de terciopelo, medias de seda y za-
 patillas.

Hélas! grand roi, qu'eussiez-vu cru,
 En voyant ma faible figure
 Chevauchant tristement à cru
 Un coursier de mon encolure?
 C'est ainsi qu'on vit autrefois
 Ce héros vanté par Cervante
 Son écuyer et Rossinante
 Égaré au milieu des bois.
 Ils ont fait de brillants exploits,
 Mais j'aime mieux ma destinée;
 Ils ne servaient que Dulcinée
 Et je sers le meilleur des rois.

Al llegar á Hereford en esta forma, el centinela me
 pide mi nombre; respondí, como era justo, que me lla-
 maba don Quijote, y entré como tal. ¡Cuándo me será
 permitido echarme á vuestros pies, etc.!

AL SEÑOR PRESIDENTE HÉNAULT

1741.

Señor: Ayer ya tarde recibí la carta dirigida á Valencienes, con que os dignasteis honrarme el 19 de abril. No he tenido la fortuna de ver en su ermita al señor de Boufflers ni tampoco al señor de Sechelles ¹ en su reino. El proceso de madama Châtelet es la misión que nos trajo á Bruselas, y yo quisiera que juzgaseis en última instancia el de *Mahomet*, en el cual habéis tenido la bondad de interesaros. Mucho tiempo hacía que comencé esta obra, como asimismo *Mélope*, habiéndolas abandonado unas veces á causa de la dificultad del asunto y otras por consagrarme á tareas ajenas á la métrica; mas desde que el rey de Prusia versifica al fin de su victoria, no hay para qué avergonzarse de ser poeta. ¿No os gusta el estilo de su carta?

Autrichiens battus, et je crois que c'est vrai; y de ahí, sin pensar en su batalla, me escribe media docena de estancias, de las cuales algunas parecen compuestas en París por gentes del oficio. Si es que hoy hay algo mejor que encontrar ocasión de escribir en circunstancias semejantes, seguramente es tener tiempo de componer lindos versos. Sólo éstos faltan á madama de Châtelet después de la victoria que alcanzó sobre el secretario perpetuo de la Academia de Ciencias; pero hace algo preferible, puesto que se digna honrarme con su amistad, aunque mis opiniones sean opuestas á las suyas, días pasados me encontró escribiendo al rey de Prusia, y como en mi carta leyera:

Songe que les boulets ne vous épargnent guère;

1. Intendente de Flandes.

Que du plomb dans un tube entassé par des sots
Peut casser aisément la tête d'un héros,
Lorsque, multipliant son poids par sa vitesse,
Il fend l'air qui résiste, et pousse autant qu'il presse.

Epit.

escribió por su propia mano: *por el cuadrado* de su velocidad. Inútil fué que yo la dijera que así el verso sería largo; respondiome que había que pensar como Leibniz, así en verso como en prosa, y que no era menester pensar en la longitud del verso, sino en la medida de las *fuerzas vivas*. Si no se os alcanza bien la gracia de esta disputa, consultad con el abate Molières ó con Pitot, personas de buen humor, que os la explicarán con toda claridad. ¿Pensáis adquirir muchos libros en la venta de Lancelot? ¹ El rey de Prusia despidió á vuestro bibliotecario Dumolard. A lo que se ve no paga las artes como las cultiva, ó acaso Dumolard no haya tenido la paciencia necesaria. Dispuesto estoy á procurarle cuantos servicios estén en mi mano; ni un momento dudéis que me intereso vivamente por un hombre que es vuestro favorecido.

Desearía conocer los materiales que sobre la *Historia de Francia* habéis reunido; bella ocupación es esa y muy digna de vos. Yo vivo siempre animado por la esperanza de que llegará un día en que me sea dable instruirme al lado vuestro, disfrutando de los encantos de vuestro trato; mas la vida se desliza así haciendo proyectos, y llega la muerte antes de haber realizado lo que nos proponíamos. Tristísimo es vivir en Bruselas mientras vos estáis en París. Acordaos de mí cuando paséis por la calle de Beaune ².

1. Miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas letras, que murió en 1740.

2. Donde Voltaire había vivido en casa de la señora de Bernières.

A M. HELVETIUS

Bruselas, 20 de junio de 1741.

Querido y amable amigo: No pasa día sin que me avergüence de mi pereza; pero es el caso que la prosa me ocupó tan indignamente de un mes á hoy, que apenas si osaba hablaros de versos. Mi fantasía pierde sus vuelos en estudios, los cuales, con la poesía comparados, son lo que los guardamuebles sombríos y polvorientos al lado de una sala de baile resplandeciente de luz. Me habéis enviado una epístola que revela vuestro genio, y veo que Boileau no merece para vos importancia grande; en realidad nada muestran sus obras de sublime y su imaginación carecía de brillantez, convengo en ello, y por eso precisamente no se le considera como poeta de altos vuelos; pero hay que tener en cuenta que hizo bien lo que podía y lo que quiso ejecutar; tradujo en armoniosos versos el lenguaje de la razón; es claro, fácil y dichoso en sus transiciones; y aun cuando no se eleva, tampoco desciende apenas. Los asuntos que elige no implican la elevación, de la cual son susceptibles los que tratáis; vos sentisteis vuestro talento como Boileau se hizo cargo del suyo. Vos sois filósofo y todo lo véis bajo su aspecto magno; vuestro pincel es seguro y arrojado. En todas estas cualidades — lo declaro con la mayor sinceridad — la naturaleza os colocó muy por cima de Boileau; mas por grande que sea vuestro talento, á nada alcanzará sin el concurso del suyo. Y tenéis tanta mayor necesidad de su exactitud, cuanto que la grandeza de vuestras ideas soporta menos el tormento y la esclavitud. Nada os cuesta el pensar; pero escribir cuesta infinitamente. De

suerte que yo os predicaría eternamente ese arte de la expresión que Despréaux tan bien conoció y enseñó, ese respeto al habla, esa unión y continuidad en las ideas, la facilidad con que penetra en el espíritu del lector la naturalidad, que es el fruto de su arte, y esas apariencias de facilidad que sólo el trabajo procura. Una palabra colocada fuera del lugar que le corresponde, estropea el pensamiento más hermoso. Las ideas de Boileau, de nuevo lo reconozco, nunca son grandes, pero jamás aparecen desfiguradas; en fin, para llegar á superarle menester es comenzar por escribir con la misma previsión y corrección que él desplegaba.

Vuestra majestuosa carrera no debe permitirse ningún tropiezo. Boileau camina con planta firme en su andar ordinario; sois rico en pedrería, y su traje es sencillo, pero bien cortado; es menester que vuestros diamantes guarden un orden armónico, pues de lo contrario pareceríais embarazado con la diadema en la cabeza. Enviadme, pues, alguna cosa tan bien elaborada como noblemente la concebís, y no desdeñéis ser, al par que obrero de la mina, cincelador del oro que produce.

Al hablaros así comprenderéis cuánto me intereso por vuestra gloria y por la de las artes. Mi amistad hacia vos se duplicó en vuestro último viaje. Mi semblante muestra un estéril numen; ya no quiero sino admirar el vuestro.

A M. DE CIDEVILLE

Bruselas, 21 de Junio de 1741.

Así me gustan los amigos. Decidme, pues, vuestro parecer, mi querido Aristarco, y tened la bondad de enviar al abate Moussinot, cuidadosamente empaque-

tado, lo que he sometido á vuestras luces. Si Mahoma no es vuestro profeta, sedlo vos mío. Seria más dulce hablarse que escribirse; pero parece que el destino dilata de día en día la hora feliz en que debe reunirnos en París. No me cabe duda que habitaremos algún día en sus muros; pero será cuando las enfermedades y la debilidad de mi temperamento me hayan envejecido. El corazón no envejece, ya lo sé; pero es muy duro para los inmortales tener que albergarse en las ruinas. Soñaba no hace mucho tiempo en esta decadencia que se hace sentir de día en día, y he aquí cómo hablaba, pues he de haceros tan dolorosa confidencia :

Si vous voulez que j'aime encore,
Rendez-moi l'âge des amours ;
Au crépuscule de mes jours.
Rejoignez, s'il se peut, l'aurore.

Des beaux lieux où le dieu divin
Avec l'amour tient son empire,
Le Temps qui me prend par la main,
M'avertit que je me retire.

De son inflexible rigueur
Tirons au moins quelque avantage.
Qui n'a pas l'esprit de son âge,
De son âge a tout le malheur.

Laissons à la belle jeunesse
Ses folâtres emportements ;
Nous ne vivons que deux moments,
Qu'il en soit un pour la sagesse

Quoi ! pour toujours vous me fuyez,
Tendresse, illusion, folie,
Dons du ciel qui me consoliez
Des amertumes de la vie !

On meurt deux fois, je le vois bien ;
Cesser d'aimer et d'être aimable,
C'est une mort insupportable ;

Cesser de vivre ce n'est rien.

Ainsi je déplorais la perte
Des erreurs de mes premiers ans ;
Et mon âme aux désirs ouverte
Regrettait ses égarements.

Du ciel alors daignant descendre,
L'Amitié vint à mon secours ;
Elle était peut-être aussi tendre,
Mais moins vive que les amours.

Touché de sa beauté nouvelle,
Et de sa lumière éclairé,
Je la suivis, mais je pleurai
De ne pouvoir plus suivre qu'elle.

Esta amistad es, sin embargo, un encantador consuelo. ¡ Bien me lo habéis hecho vos conocer ! Adiós, amigo encantador. Voy á entregarme al trabajo, que, después de la amistad, es otro gran consuelo.

AL REY DE PRUSIA

París, 26 de Mayo de 1742.

Le Salomon du Nord en est donc l'Alexandre,
Et l'amour de la terre en est aussi l'effroi !
L'Autrichien vaincu fuyant devant mon roi,
Au monde a jamais doit apprendre
Qu'il faut que les guerriers prennent de vous la loi ;
Comme on vit les savants la prendre.
J'aime peu les héros, ils font trop de fracas ;
Je hais ces conquérants, fiers ennemis d'eux-même,
Qui dans les horreurs des combats
Ont placé le bonheur suprême,
Cherchant partout la mort, et la faisant souffrir
A cent mille hommes leurs semblables.
Plus leur gloire a d'éclat, plus ils sont haïssables.
O ciel, que je vous dois haïr !
Je vous aime pourtant, malgré tout ce carnage.

Dont vous avez souillé les champs de nos Germains,
Malgré tous ces guerriers que vos vaillantes mains
Font passer au sombre rivage.

Vous êtes un héros, mais vous êtes un sage:
Votre raison maudit les exploits inhumains
Où vous força votre courage :

Au milieu des canons, sur des morts entassés,
Affrontant le trépas et fixant la victoire,
Du sang des malheureux cimentant votre gloire,
Je vous pardonne tout, si vous en gémissiez.

Pienso en la humanidad, señor, antes de pensar en vos mismo. Pero después de haber llorado por el género humano, cuyo terror llegáis á ser, me entrego á toda la alegría que me inspira vuestra gloria. Esta gloria sería completa si Vuestra Majestad obliga á la reina de Hungría á aceptar la paz, y á los alemanes á ser felices. Estáis hecho el héroe de Alemania y el árbitro de Europa; seréis su pacificador, y nuestros prólogos de ópera se consagrarán á cantar vuestra gloria.

La fortuna, que se burla de los hombres, pero que parece sometida á vuestro yugo, dirige de un modo divertido los acontecimientos de este mundo. Sabía muy bien que realizaríais grandes cosas, y estaba seguro de que daríais nacimiento á un hermoso siglo; pero no podía sospechar, cuando el conde du Four¹ fué á ver al mariscal de Broglio, no mostrándose demasiado satisfecho, que ese mismo conde du Four tendría la bondad de marchar con un ejército triunfante en socorro del mariscal, y le libertaría mediante una victoria. Vuestra Majestad no se ha dignado hasta ahora dar á conocer los detalles de esta jornada; según creo, tenéis algo más que hacer que escribir relatos; pero algunos testigos oculares han hecho traición á vuestra modestia, y dicen que la victoria se debe por completo al ex-

1. Nombre con que Federico fué á Strasburgo en 1748.

ceso de valor y de prudencia de que habéis dado pruebas. Agregan que mi héroe se muestra siempre sensible, y que el mismo hombre que ha hecho matar tanta gente, se halla á la cabecera del lecho de Rotembourg. He aquí lo que vos no decís, y lo que podríais seguramente declarar, como cosa que os es tan natural.

Continuad, señor; pero procurad hacer en este mundo tanta gente feliz como individuos habéis quitado de él: conviértase mi Alejandro en Salomón lo más pronto posible, y dignese acordarse alguna vez de su antiguo admirador, que es su súbdito para siempre en cuanto al corazón, y que iría á pasar su vida á vuestros pies si no se lo impidiese la amistad, más fuerte que los reyes y los héroes, y que vivirá siempre adicto á Vuestra Majestad con el más profundo respeto y la más tierna veneración.

Á MADAMA DE SOLAR

Bruselas, 2 de Septiembre de 1742.

Señora: El 23 del mes pasado hicieron las tropas encerradas en Praga la más vigorosa salida. Cegaron una parte de la trinchera, destruyeron las baterías y clavaron cañones. El combate duró una hora, pero la lucha fué desesperada por ambas partes. Dicese que el príncipe de Deux-Ponts está herido de muerte, y el duque de Biron prisionero; pero mucho mayor número de oficiales franceses que austriacos, por la sencilla razón de que hay entre nosotros siempre mayor número de oficiales que en las tropas extranjeras.

Después de esta sangrienta acción hubo una hora de armisticio, durante la cual se habló y se obró como

si todo el mundo fuese del mismo partido. Los oficiales franceses declararon á los austriacos que el ejército de socorro llegaría el 28 de Agosto. Los generales les habían hecho concebir esta esperanza. Los sitiadores los desengañaron y les hicieron ver que dicho ejército no podría llegar hasta fines de Septiembre; pero nuestras tropas, lejos de desalentarse, protestaron de que perecerían antes que rendirse. Jamás se ha visto tanto celo y tanta intrepidez; cada soldado parece ser responsable de la gloria de la nación. Es justicia que les hace el príncipe Carlos.

He enviado esta noticia al presidente de Meynières para adornar el gran libro de madama Doublet ¹; pero he olvidado decirle que nos hemos apoderado de Monti, ingeniero en jefe del ejército austriaco. Ojalá que tanto valor sea seguido de una paz tan pronta como honrosa.

El rey de Hungría se encuentra en Aquisgrán, donde parece ocupado en consultar á los charlatanes y tomar aquellas aguas. Trata á los médicos como á las demás potencias. Parto enseguida, con permiso del rey, para ir á hacer la corte un momento á dicho príncipe. Permitidme, señora, que presente mis respetos á M. de Solar. Madama du Châtelet va á escribiros. He escrito á los ángeles. Le beso los pies.

Á M. *** 2

DE LA ACADEMIA FRANCESA

Marzo de 1743.

Hemos tenido el honor de enviaros los primeros plie-

1. Este gran libro era una especie de registro de las noticias corrientes que llevaba esta señora, auxiliada por muchos de sus amigos.

2. Carta dirigida al arzobispo de Sens, Languet.

gos de la segunda edición de los *Elementos* de Newton, en los cuales doy un extracto de su metafísica. Os ofrezco este homenaje como á un juez de la verdad. Veréis que Newton era el más persuadido de todos los filósofos acerca de la existencia de Dios, y que he tenido razón para decir que un catequista anuncia á Dios á los niños, mientras que Newton demuestra su existencia á los sabios.

Confío en que dentro de algún tiempo podré tener el honor de presentaros la edición completa que se ha empezado á hacer de las pocas obras que son verdaderamente mías. En todo veréis resaltar el carácter de un buen ciudadano. Sólo en este sentido merezco vuestra aprobación, y someto el resto á vuestra crítica ilustrada. He oído de vuestra boca, con el mayor consuelo, que me había atrevido á pintar en la *Henriada* la religión con sus propios colores, y que hasta había tenido la suerte de expresar el dogma con tanta corrección como sensibilidad había empleado en elogiar la virtud. Es más, os habéis dignado aprobar el que yo me atreviese, después de nuestros grandes maestros, transportar á la escena profana el heroísmo cristiano ¹. Por último, veréis, señor, si en esta edición hay algo que pueda desagradar á un hombre que hace como vos tanto honor al mundo y á la Iglesia. Veréis hasta qué punto me ha ennegrecido la calumnia. Mis obras, que son todas las pinturas de mi corazón, serán mis apolo-
gistas.

He escrito contra el fanatismo ², que en la sociedad difunde tanta amargura y en su estado político promueve tantas turbulencias. Pero cuanto más enemigo

1. En *Zaira*.

2. Alusión á *Mahoma*.

soy de este espíritu de facción, de entusiasmo y de rebelión, mas adoro una religión cuya moral hace del género humano una familia, y cuya práctica se halla fundada en la indulgencia y los beneficios. ¿Cómo no había yo de amarla cuando la he celebrado siempre?

Vos, que la hacéis tan amable, bastaríais para apearme á ella. El estoicismo no nos ha dado más que un Epicteto, mientras que la filosofía cristiana forma millares de Epictetos que no saben que lo son, y cuya virtud llega hasta el extremo de desconocerse á sí misma. Nos sostiene, sobre todo, en la desgracia, en la opresión, y es tal vez el único consuelo á que tengo que acudir al cabo de treinta años de tribulaciones y calumnias, que han sido el fruto de treinta años de trabajo.

Confieso que no es ese verdadero respeto á la religión cristiana el que me ha impedido siempre escribir obras contrarias al pudor; hay que atribuirlo á la aversión natural que tuve desde mi infancia á esas tonterías fáciles, á esas indecencias adornadas de rimas que agradan por su asunto á la juventud desenfadada. Á los diecinueve años hice una tragedia imitada de Sófocles, en la que ni siquiera hay amor. Empecé á los veinte un poema épico, cuyo asunto es la virtud que triunfa de los hombres, y se someté á Dios. He pasado mi vida en la obscuridad, estudiando algo de física y reuniendo datos para la historia del espíritu humano y para la de un siglo en que dicho espíritu se ha perfeccionado. Trabajo en ello todos los días, si no con éxito, por lo menos con una asiduidad que me inspira el amor á mi patria.

He aquí, tal vez, señor, lo que ha podido atraerme, por parte de algunos de vuestros colegas, ciertas distinciones que hubieran podido alentarme á solicitar el

ser admitido en una corporación que forma la gloria de ese mismo siglo cuya historia escribo. Me han hecho creer que la Academia hallaría hasta cierta grandeza en reemplazar á un Cardenal que fué en otro tiempo árbitro de Europa, con un simple ciudadano que sólo tiene en su favor sus estudios y su celo.

Mis sentimientos verdaderos con respecto al Estado y la religión, por muy insignificantes que sean, eran muy conocidos del difunto Cardenal de Fleury. Me hizo el honor de escribirme, en los últimos años de su vida, veinte cartas que prueban suficientemente que no le desagradaba el fondo de mi corazón. Hasta se dignó hacer que el mismo rey me dispensase la misma bondad. Estas razones me servirían de excusa si me atreviese á solicitar en la república de las letras el puesto de tan sabio ministro.

El deseo de tributar justas alabanzas al padre de la religión del Estado, me habrían cerrado tal vez los ojos con respecto á mi incapacidad; por lo menos, hubiera hecho ver cuánto amo esta religión que él ha sostenido, y cuál es mi celo en favor del rey que ha educado. Sería mi respuesta contra las crueles acusaciones de que he sido víctima; sería una barrera puesta contra ellas, un homenaje solemne tributado á las verdades que adoro y una prenda de mi sumisión á los sentimientos de los que nos preparan en el Delfín un príncipe digno de su padre.

Á M. DE VAUVENARGUES

EN NANCY

París, 15 de Abril de 1743.

Tuve el honor de decir al señor duque de Duras que

acababa de recibir una carta de un filósofo lleno de ingenio, que además era capitán en el regimiento del rey. Adivinó en seguida á M. de Vauvenargues. Sería, en efecto, muy difícil, señor, que hubiera dos personas capaces de escribir semejante carta; y desde que oigo razonar acerca del gusto, no he visto nada tan delicado ni tan profundo como lo que habéis tenido la bondad de escribirme.

No había cuatro hombres en el siglo pasado que se atreviesen á confesarse á sí mismos que Corneille no era con frecuencia más que un declamador: vos comprendéis y expresáis esta verdad como hombre que tiene ideas muy exactas y luminosas. No me maravilla que un espíritu tan prudente y delicado dé la preferencia al arte de Racine, á esa sabiduría siempre elocuente y siempre dueña del corazón, que nunca le hace decir más de lo necesario y siempre en la forma conveniente; pero al mismo tiempo estoy persuadido de que ese mismo gusto que os hace sentir de tal manera la superioridad del arte de Racine, os hace admirar el genio de Corneille, que creó la tragedia en un siglo bárbaro. Los inventores ocupan con justo título el primer puesto en la memoria de los hombres. Newton sabía seguramente más que Arquímedes; sin embargo, los *Equiponderantes* de Arquímedes serán siempre una obra admirable. La hermosa escena de Horacio y de Curiaquio, las dos encantadoras escenas del Cid, una gran parte del Cinna, el papel de Severo, casi todo el de Paulina, la mitad del último acto de *Rodoguna*, podrían mantenerse muy bien al lado de *Atalia*, si se representasen hoy día; ¿qué hemos, pues, de pensar si tenemos en cuenta la época en que escribió Corneille? He dicho siempre: *multæ sunt mansiones in domo patris mei*. Molière no me ha impedido estimar el *Vana-*

glorioso de M. Destouches; *Radamisto* me ha conmovido aun después de *Fedra*. Un hombre como vos, señor, debe tener preferencias, pero no ser exclusivista.

Tenéis mucha razón, creo, en condenar al sabio Despréaux por haber comparado á Voiture con Horacio. La reputación de Voiture ha tenido que venir muy á menos, porque casi nunca tenía naturalidad, y todos los atractivos de sus obras pertenecen á un género muy pequeño y frívolo. Pero hay cosas tan sublimes en Corneille, en medio de sus fríos razonamientos, y hasta cosas tan conmovedoras, que hay que respetarle á pesar de sus defectos. Son cuadros de Leonardo de Vinci, que gusta ver aun junto á los del Veronés y del Ticiano. Sé, caballero, que el público no conoce aun bastante todos los defectos de Corneille; hay algunos que la ilusión confunde aun con el pequeño número de sus grandes bellezas.

Sólo el tiempo puede fijar el valor de cada cosa: el público empieza siempre por deslumbrarse.

En un principio las *Cartas persas* me que me habláis, produjeron cierta embriaguez, mientras que nadie hizo caso del librito del mismo autor, *Decadencia de los Romanos*; sin embargo, veo que toda la gente inteligente estima hoy el buen sentido que campea en este librito, antes desdeñado, al paso que hace muy poco caso de la frivolidad de las *Cartas persas* cuyo principal mérito consiste en el atrevimiento de ciertos pasajes. El mayor número juzga á la larga conforme al dictamen del pequeño número de jueces ilustrados; vos me parecéis á propósito para estar al frente de este corto número. Siento en el alma que la vida militar que habéis emprendido os aleje de una ciudad donde podría valerme del auxilio de vuestra

luces; pero ese mismo espíritu de exactitud que os hace preferir el arte de Racine á la intemperancia de Corneille, y la sabiduría de Locke á la profusión de Bayle, os servirá en vuestra carrera. La exactitud es buena para todo. Me figuro que M. de Catinat hubiera pensado como vos.

Me tomo la libertad de entregar al coche de Nancy un ejemplar que he hallado de una de las menos malas ediciones de mis pobres obras; el deseo de ofreceros este corto testimonio de mi estima, ha triunfado del temor que vuestro gusto me inspira. Tengo el honor de ser, caballero, vuestro, etc.

AL SEÑOR MARQUÉS DE ARGENSÓN

Cirey, 8 ó 9 de Agosto; á Dios gracias no sé cómo vivo.

Á propósito declaro que soy un poco perezoso. ¡Oh! lo siento en el alma y os pido perdón. Casáis á un hijo, á quien amo casi tanto como su padre. Escribís sin cesar á los asentistas generales y yo no os escribo. Decía para mi sayo: escribiré mañana, y mañana me entretenía en hacer una insípida comedia-baile para la infanta Delfina, luego me reñía á mi mismo y quedaba avergonzado. Aún lo estoy bastante; pero paso por encima de todo. Haced, por Dios, otro tanto, y seguidme dispensando vuestro cariño. Vale la pena de felicitaros con exceso el que hayáis entrado á formar parte del Consejo de Hacienda. Lo haré, ó mejor dicho, felicitaré á Francia cuando seáis canceller, porque quiero que lo seáis para desenojarme. No dejéis de hacerlo, os lo suplico, y cuanto antes mejor. Os advierto que iré muy pronto á buscar la respuesta á mis papelotes; y

cuando estéis harto de arrendamientos, gabelas, diezmos y otras cosas, os leeré mi juguete para la infanta, en presencia del recién casado.

Sabéis, señor, que mi mayor pesar consiste, no en no haberos escrito, sino en no pasar mi vida en hacerlos la corte. Os aseguro que os la haré; pero ¿cuándo? Vos no cenáis y yo no como; vos vais al Consejo á oír cosas fastidiosas, y yo me entretengo en hacer frivolidades. No importa; es preciso que recobre el hábito de someteros mis divagaciones:

Dum validus, dum lætus eris, dum denique posces.
HOR., lib. I, ep. XIII.

Permitidme que os presente, así como á vuestro hijo, mis respetos; á pesar de mi largo y culpable silencio, os profeso un cariño tan tierno como antiguo. Aunque no lo creáis tene ya cuarenta años de existencia, y esto hace gemir.

Adiós, caballero; queredme un poco, os lo suplico, á fin de que tenga algún consuelo en esta corta vida. Hace cuarenta años ¡oh cielos! que os quiero, y no he tenido el honor de vivir en vuestra compañía cuarenta días.

Á M. DE VAUVENARGUES

Diciembre de 1744.

El estado en que me decís que están vuestros ojos, caballero, ha arrancado lágrimas á los míos; y el elogio fúnebre que me habéis enviado ¹ ha aumentado mi amistad hacia vos, al mismo tiempo que mi admiración

1. Elogio de Caumont, joven oficial amigo de Vauvenargues, muerto en Praga en 1742.

hacia esa hermosa elocuencia que constituye uno de vuestros dones. Todo lo que decís es demasiado cierto en general. Sin duda aceptáis la amistad, que es la que os ha inspirado y ha llenado vuestra alma de esos sentimientos que condenan al género humano. Cuanto más malos son los hombres, más digna de estima es la virtud; y la amistad me ha parecido siempre la primera de todas las virtudes, porque es el primero de mis consuelos. Ésta es la primera oración fúnebre que ha dictado el corazón; todas las demás son obras de la vanidad. Teméis que haya algo de declamación. Es muy difícil de preservarse de este defecto en esta clase de escritos; quien habla largo tiempo, habla sin duda demasiado. No conozco ningún discurso oratorio en que no haya pasajes pesados. Todo arte tiene su lado débil; ¿qué tragedia deja de tener rellenos, ni qué obra existe sin estrofas inútiles? Por otra parte, no habéis escrito para el público, sino para vos, para consuelo de vuestro corazón; el mío se halla penetrado de la situación en que está el vuestro. Ojalá logréis hallar consuelo en las bellas letras. En efecto, forman el encanto de la vida cuando se cultivan por sí mismas como lo merecen; pero cuando se emplean como órgano de la fama, se vengán muy bien de que no se les haya rendido un culto bastante puro, nos suscitan enemigos que nos persiguen hasta la tumba. Zoilo hubiera sido capaz de hacer daño á Homero en vida. Sé muy bien que los Zoilos son detestados y despreciados de todo el mundo, y eso es precisamente lo que los hace peligrosos. Desearía, á pesar de lo que os he dicho, que vuestra obra se publicase; porque, después de todo, ¿qué Zoilo podría criticar con dureza lo que la amistad, el dolor y la elocuencia han inspirado á un ven oficial, y quién no se maravillaría de ver el ge-

nio de M. Bossuet en Praga? Adiós, caballero, sed feliz si pueden serlo los hombres; consideraré como el más hermoso día de mi vida aquél en que pueda volver á veros. Soy, etc.

AL SEÑOR MARQUÉS DE ARGENSÓN

El día de la Circuncisión de 1745.

Monsieur Bon ¹, premier président,
 Dans vos vers me paraît plaisant;
 Mais les Anglais ne le sont guères.
 Ils descendent assurément
 De ces *aragnes* carnassières
 Dont vous parlez si sagement ².
 Puissest ces méchants insulaires,
 Selon leurs coutumes premières,
 Prendre le soin de s'égorger!
 Mais ils entendent leurs affaires,
 Et c'est nous qu'ils veulent manger.

Ya se lo impediréis, monseñor. Bendito sea Apolo, que os ha inspirado cosas tan lindas que yo ni siquiera podía sospechar: paréceme que vuestros lindos versos; y mucho menos aún mi mala prosa, no producirán la paz este invierno. Os será preciso un año largo para poner de acuerdo las arañas; pero, según parece, no nos paparán como si fuéramos simples moscas.

Os agradezco en el alma vuestra confianza; los versos de un ministro son un secreto de Estado. El cardenal de Richelieu hacía muchos más, pero no tan bien.

1. Monsieur Bon, primer presidente del Tribunal de Cuentas de Montpellier, conocido por una Disertación sobre las arañas

² 2. D'Argensón había comparado los reyes á las arañas; las más grandes devoran á las pequeñas.